



ENTREVISTA A EVA LEVY, PRESIDENTA DE HONOR DE WOMEN CEO

• 12 / marzo / 2019



Conoce en esta entrevista a Eva Levy, socia directora de [Eva Levy & Partners](#) y directora de la División Mujeres en Consejos de Administración y Alta Dirección de la empresa de *headhunting* ExcellentSearch. También Presidenta de honor de Women CEO. Comprometida desde hace 28 años con la igualdad entre hombres y mujeres y con la inserción de las mujeres en todos los ámbitos.

¿Cuál sería el lema que elegirías para presentar a Eva Levy?

Una mujer apasionada por la diversidad, aunque realista con sus dificultades, con cerca de 30 años de voluntariado muy activo en defensa de la igualdad laboral y profesional de hombres y mujeres, lo que incluye apoyar una carrera directiva femenina sin barreras.

Has sido muy recientemente elegida entre las 25 mujeres más influyentes en España 2019 según el estudio de la Fundación Marqués de Oliva. También has sido galardonada como Impulsora del cambio en España en 2018, eres presidenta de honor de Women CEO y formas parte del top 100 de mujeres líderes en España. ¿Qué supone para ti ser un referente en España de la mujer a nivel profesional?

Recibir un premio siempre te hace feliz. En mi caso, me ayuda a potenciar las posibilidades de mi trabajo y refuerza el alcance del mensaje que pretendo expandir. No es tanto mi voz la que recibe un espaldarazo como la de muchas mujeres que, al ver que se me escucha, entienden que pueden (y deben) intervenir y expresarse en cualquier foro donde se produzca un debate. También los premios amplían los posibles

públicos a los que puedo dirigirme en un momento –hay que saber aprovecharlo- en el que la “causa femenina” está en auge, una causa que necesita mucha reflexión y pasos seguros e irrefutables.

¿Cuáles has visto que son las mayores dificultades que se encuentran las mujeres en el ámbito laboral?

Las mujeres chocan con los problemas de conciliación vida familiar y profesional y la falta de igualdad de trato con sus colegas masculinos a lo largo de toda su carrera profesional. Ya no es mi opinión, es que avalan los datos de estudios y encuestas a nivel internacional, aunque en cada país haya matices.

Y, ¿cómo crees que se podrían reducir?

La igualdad de género tiene importantes beneficios a todos los niveles. Ya no es solo una cuestión de justicia. Se refleja, incluso, en los balances de las empresas. Pienso que debemos estar atentos y no ser complacientes con las desigualdades que observamos a nuestro alrededor, aunque nuestra denuncia sea inteligente más que virulenta. Tenemos que comprometernos con la conciliación, lo que incluye negociar en la familia, exigir a la empresa y demandar del Estado una implicación que ahora no se produce, por ejemplo, a la hora de crear infraestructuras de apoyo. Las familias, las personas, no pueden cargar con todo el peso de las guarderías inexistentes, el cuidado de los dependientes, de los enfermos mentales...

¿Qué consejos les ofrecerías a las mujeres para impulsar su carrera en el ámbito profesional?

Tener muy claro lo que quieren y conocer el precio a pagar (si existe) o la estrategia a seguir. Yo les aconsejo negociar siempre con seguridad y, en el plano estratégico, no perder tiempo en tareas de poco valor añadido. Y, sobre todo, nunca tirar la toalla.

Cuotas en el ámbito empresarial, ¿sí o no?

He sido defensora de las cuotas ya en el año 2007, cuando se aprobó la ley de igualdad para las mujeres en los CCAA, pues partíamos de una desigualdad terrible (6% de los puestos). Hoy por hoy pediría medidas que aceleren la presencia de las mujeres allá donde no están o no están bien representadas, pero me preocupa mucho la relación con sus colegas masculinos. Cualquier fórmula de refuerzo tiene que establecerse con carácter temporal y no hay que cansarse de argumentar y actuar con seguridad. Sin consenso la vida en el mundo del trabajo puede ser muy dura. Los hombres interpretan lo que está pasando como una lucha de poder en la que se pretende pelear con ventajas discutibles. Lo piensan incluso algunas mujeres. Pero se trata de estar en situación de igualdad en los procesos de selección (y no ausentes), por ejemplo, de forma que se tengan oportunidades.

¿Qué papel crees que tiene el hombre en esta transformación profesional de la mujer?

Tenemos afortunadamente cada vez más Engagemen, hombres que se están alineando con nosotras, no solo por justicia, sino por sentido de futuro. Entienden que minusvalorar el talento femenino es perjudicial para el desarrollo económico y social.

Sin embargo, no se presta suficiente atención a este hecho ni a sus voces. También me disgusta la falta de debate que hay tanto a nivel social como a nivel profesional sobre la igualdad y sus dificultades. Las grandes

manifestaciones están bien, las pancartas también, siempre y cuando acabemos sentadas en mesas de negociación con nuestros colegas.

Si dirigiras una película, ¿a qué género pertenecería?

Ya hay bastante género de terror para muchas de nosotras, así que ese queda descartado. Me gustaría una de esas películas con su dosis de intriga y **emoción**, donde finalmente ganan los que han estado luchando por la mejor causa. Lo importante es hacer una buena película, sin caricaturas –aunque siempre hay por ahí gente que parece marciana por sus ideas sobre lo que es una mujer o un hombre-, y donde seamos capaces de hacer llegar al público mensajes abiertos al futuro.

Si pudieras elegir un súper poder ¿Cuál sería?

Sería maravilloso poder hacer ver a los demás –empezaría por mí misma- lo mucho que ganaríamos todos en un clima igualitario y justo. Ese súper poder incluiría la capacidad de minimizar los obstáculos que dificultan llegar hasta ese objetivo. De momento, me conformo con mis medios modestísimos que, sumados a los esfuerzos de otros (especialmente de las demás mujeres) pueden hacer bastante si no dejamos de pelear.

Para nosotros, una mujer Yourself es aquella que quiere cuidarse y desarrollarse por dentro y por fuera, en cualquier faceta de su vida. ¿Cuáles son tus consejos para conseguir este objetivo?

Veo que la mujer Yourself es entonces una mujer en busca de la felicidad. O tal vez el equilibrio y la serenidad, que son un buen equivalente. El mundo en el que vivimos, además de nuestras circunstancias en algunos momentos, nos provoca a menudo insatisfacción. La amargura o la queja son lógicas, pero me parece más inteligente buscar una vida mejor, no solo a título individual, sino colectivo. Siempre aconsejo a las mujeres –porque lo pienso- incluso en charlas puramente profesionales que sean solidarias y buenas personas. La ética y la generosidad son muy rentables socialmente.

También comparto la idea de que tenemos que cuidarnos. La salud es lo primero, es evidente, pero no es lo mismo salir a comerte el mundo por la mañana bien arreglada. Esos minutos que pasas arreglándote –aunque estés de bajón, o precisamente porque estás de bajón-, son un regalo que te haces, una apuesta por la esperanza frente a las dificultades y el desánimo. Otra cosa es obsesionarse, por ejemplo, con el paso del tiempo. Hay que admitir de buena gana que eso sucede, que siempre se puede estar estupenda y que lo más importante es vivir para contarlo.